

Noche templada de Merceles Santo. I

Noche templada de Merceles Santo.
El reloj acompaña mi insomnio
con su tic-tac monótono y pausado.
La brillante luz del plenilunio
atraviesa el cristal de la ventana
como un largo puñal de plata.
Miro esa luna que ilumina
mis truncados e imposibles sueños
y que da fé de todas mis tristezas.
¿Llegarán a tus áridas planicies
el eco de un corazón que palpita
sin ritmo y que, angustiado,
llora sin consuelo y sin esperanza?
¿Será capaz tu materia inerte
de reflejar y transmitir un mensaje?
Si es así, dile que la quiero
mas que a nada de este mundo;
y que este via crucis de mi vida
lo sufro sin la mas leve queja
a cambio de que ella sea feliz.
A Mi me basta saber que la alegría
dan brillo a sus adorados ojos;
y que la risa sale a borbotones
de sus labios hechos para el beso.

II

Jueves. Son las nueve y ya no puedo
mas- Marco. " Diga, diga", escucho estremeci-
do al percibir la voz tan adorada. ¡Que mas
quisiera yo que poder decir todo lo que sien-
to, expresar todas mis ansias, mis tristezas,
mis alegrías! ¡Gritar al mundo cuanto pasa
por mi corazón, cansado ya de esperar sin es-
peranzas! " Diga, diga". Callo porque no de-

bo decir nada, porque cuanto me sucede es problema mio... i Pero necesitaba tanto oírte!

III

Madrugada del viernes. Salgo a la calle. Una multitud me rodea y abrume. No miro la salida de la procesión, miro a la gente; busco entre el bullicio un rostro que no encuentro. Me siento mareado y enfermo. Apoyado en la pared, porque me faltan fuerças, elevo por fin mis ojos a la efigie. i Que ella sea feliz es lo que importa! No pido nada para mi.

II

¡Jueves, don't know y ya no sé...
mas -haceo. "Lina, lina", escuché estruendo
de la procesión. ¡Voy tan pronto. ¡No me
quiere ya que pod' decir todo lo que
to, exponer todas las cosas, las tristezas,
mis alegrías! ¡Lina, lina! ¡Cuanto para
por el corazón, cuando ya de esperar sin
pensar! "Lina, lina". Tallo porque no sé